

tar más entre el precioso color de rosa de su vestido, adornado con encajes.

Y abriendo mucho los ojos para ver más, nos fijamos en una serie de muchachas, solteras y casadas, pero dueñas de rostros tales y de tales cuerpos, que parecían concurrir á un certamen de perfecciones. La señorita Maria Belmonte, encantadora, con un soberbio traje de *dama veneciana* (siglo XVI), de terciopelo negro, arrastrando con desemvolvura su cola larga, presentaba la cara más picaresca y más graciosa que puede soñarse. Con traje de la misma época, de raso y terciopelo, la de Aguilera (Concha), se presentó radiante y hermosísima. La señora de Ruiz (D. Bránlio), ataviada con traje de gró negro y golpes de azabache, mostraba su espléndida belleza, enlazando su brazo al de la señora de Belmonte, cuyas facciones de corte admirable y su porte distinguido, resaltan sobre el fondo negro de su traje de gró, igual que el anterior, pero menos negro que sus cabellos. La señorita de Ruiz (Concha), ciñe su esbulto talle con elegante vestido de color nutria y adornos de pasamanería; y con su estatura y airoso andar, atrae nuestras miradas.

La señora de Méro (Don Pelayo), vá dando pruebas de muestra proximidad con Andalucía, por la gracia inimitable de su cara. La señorita de Cordova, luce una falda de damasco amarillo con larga cola, y su escultural cuerpo vá cubierto con *moiré* negro. Con traje de *dama veneciana* como la anterior, la señora de Cordova, luce su cuerpo gentil.

Vimos también, vestidas de doctoras, y muy bellas, á las señoritas, Maria y Lola Caminero; Petra y Rosario Caminero de colores oscuro y Habana. Las

señoras Doña Petra y Doña Paulina Caminero de negro.

La señora Doña Manuela de Elola con traje de terciopelo negro, cortado.

La señora de Caro, y otra cuyo nombre no recordamos llevaban con mucha gracia sus trajes de *majas*.

Madame Gisbert y la señora de Belmonte (Don Juan) de negro. La señora de Rodero y la de Romero, elegantemente vestidas del mismo color. Las señoritas, Encarnación Santamaria, con un traje blanco precioso, Carmen Villalobos, muy bieu adornada y muy bonita llevando traje de "aldeana italiana", Gregoria Merlo, lindísima de café y terciopelo y un grupo de niñas, Estrella Santamaria, Encarnación Maroto, Consuelo Palacios y alguna otra, prometiendo mucho y bueno para el porvenir.

Escusado parece decir que asistieron casi todos los socios del Casino, cuyos nombres no citamos por no hacer más pesada la ya larga revista.

Espléndido fué el baile; pero lo mejor de todo, fué la noticia que circulaba al final: Decíase que el Domingo tendría segunda parte.

¡Bravo señores!

Quintín Arellano.

**Concurso de Podadores**

Relacion de los individuos que han sido premiados por la Comisión del Jurado encargada de calificar los ejercicios Teórico-prácticos de los podadores de este Distrito, ocurridos el día 17 del corriente mes.

José Antonio Escribano, con 75 ptas.

Juan de Mata de la Torre

Capitan > 50 >

Valentín Ruiz Perez, > 40 >  
Valentin Ruiz Gonzalez, > 25 >  
Juan Gonzalez Arias, > 20 >  
Félix Vazquez Gonzalez, > 20 >

**Á LA SEÑORITA X.**

**SONETO**

Pasó el tiempo con suma ligereza  
Y al separarme de ti niña hechicera  
Al no ver tu faz tan lisongera,  
Al privarme de ver tanta belleza,  
Al no ver de tus labios la pureza,  
Y ni calle al pasar por vez postrera  
Al tener que dejarte aunque nó quiera  
Retrataré en mi rostro la tristeza  
Mas si el tiempo en la ausencia tan deprisa  
Pasare cual pasaron á porfia  
Las horas que á tu lado estuve en misa,  
En breve llegará el dichoso dia  
Que al mirar de tu boca la sonrisa  
Rebose de placer y de alegría.

Pedro Sans.

**MERCADOS.**

Vinos de embarque añejalos, (arb) de 9 á 10 rs.  
Vino tinto de clase superior, < de 8 á 9 rs.  
Vinos blancos, buenos. . . . < de 6 á 7 rs.  
Vinos tintos, clase buena . . . < de 7 á 8 rs.  
Aguardiente de vino, de 28°. < de 35 á 40 rs.  
Idem de cascás de 28°. . . . < de 24 á 26 rs.  
Vinagre blanco superior. . . < de 10 á 12 rrs  
Aceites, buena clase. . . . < de 34 á 35 rs.  
Trigo candéal . . . . . (fga.) de 44 á 45 rs.  
Idem de jejar . . . . . < de 42 á 43 rs.  
Cebada, clase superior. . . . < de 16 á 18 rs.  
Azafrán. . . . . (lib.) 200 á 200 rs.  
Lanas. . . . . (arb.) de 40 á 45 rs.  
Queso. . . . . < de 0 á 80 rs.

Estab. tip. de Martin Molina Navarro.  
calle las Escuelas, 8.

**CASAS.**

ANCHA, 47.

Extrae muelas y raigones, quita el dolor sin extraerlas, empasta las cáries y limpia la dentadura.

Gratis á los pobres.

**C. VASCO.-VALDEPENAS.**

Galeras con 28 arrobas de hierro 600 ptas.  
Carros de Yunta, con 20 id. id. 375 «  
Idem de una mula, con 15 id. id. 300 »  
Artes completos con 28 id. id. 285 »  
Caujilones de 13 ellos. con maroma, 4 »  
« 40 « « « 3,75  
Venta á plazos, con fiador.

**LA INMEJORABLE**

**FÁBRICA DE CHOCOLATES Á VAPOR,**  
selectos tés y cafés,

Despacho central: Arenal, 32, dupdo.  
**MADRID.**

No necesitamos anunciar pomposamente estos chocolates que por si solos se recomiendan. Para convencerse de que no tienen rival, pruébense una vez siquiera, cotejando, por ejemplo el nuestro de 5 rs. con otro de 6 rs. de otra casa cualquiera, y observarán que estas dos clases diferentes en precio son iguales en calidad y este resultado confirmará nuestra afirmación de que no tienen rival.

ÚNICO DEPÓSITO EN VALDEPEÑAS  
Casa de D. Federico Jaón y Compañía.—  
Calle Castellanos.

**José Arias Ramirez.**

**PINTOR Y ESCULTOR**

Continúa dando clases de Dibujo á Señoritas, de 2 á 3 de la tarde, todos los dias no festivos, en su Estudio, calle Jijón n.º 15, piso 2.º  
Honorarios, diez pesetas mensuales.

Una vecina que ocupaba el cuarto inmediato, tan pronto como sintió el ruido, se asomó á la ventana del patio é interrogó á Doña Basilisa.

—¿Que pasa señá Basilisa?

—¿Que ha de pasar señá Antonia. Ese demonio de Don Arturo que acaba de hacerme tiestos cuanto llevaba en la mano. Usted le conocerá seguramente, y sabrá que es un loco.

—No; no se cual ..

—Pues ese chico alto, moreno con el pelo rizado que le dice á V. flores de cuando en cuando. Es de la provincia de Córdoba, criado en muy buenos pañales, y tiene buena paga.

—¿Está empleado?

—¡Empleado! No señora; quiero decir, es que á mi no me falta nunca.

—Ya comprendo.

—Pues como digo, es un chico que estudia leyes, aunque nadie sabe que año; y no tiene más falta que ser un loco. Ya ve V. tan pronto viene acompañado de el Zoca como de hijos de marqueses y duques, y que sé yó! Y luego á las horas que se recoge! Créame V. señá Antonia, que si no fuera por eso de la paga; y por que como decia mi difunto, que de Dios goce, más vale lo malo conocido que lo bueno por conocer; ¡que le habia yo de tener! como no tuviera.

Pero dejemos á Doña Basilisa, hablando con su vecina la prosa de la vida y sigamos á Arturo que á buen paso se dirigia á la plaza de Santo Domingo.

En cuanto llegó miró á lo largo la calle de San Bernardo y dijo:

—Ya viene.

Sin duda se referia al coche tranvia que después del encuarto, subia la última cuesta de la calle, pues apenas llegó penetró en él con suma ligereza.

Dos hermosas niñas de quince á diez y seis años, cuidadosamente liada la cabeza en sus toquillas de color azul, se disponian á dejar el carruaje cuando entró Arturo.

—¡Oh bellisimas y simpáticas niñas!—dijo dirigiéndose á ellas—¿como estan V. V.?—Bien. Gracias. Arturo. ¿Y V.?

—Ya saben que en su presencia estoy yo siempre perfectamente. ¿Pero á qué debo este feliz encuentro?

—Vamos al Conservatorio—dijo la que parecia más joven, enseñando un rollo de papeles cubiertos con una carpeta de hule.

—¿Y se adelanta, se adelanta?

—Ya tocamos algo los lunes, durante la reunión.

—Pues serán unos lunes muy animados

—No lo crea V. Desde que V. no nos honra con su presencia se nota; vaya si se nota. Es claro, V. habla á los viejos de política, á los jóvenes de sport á las mamás de modas, y á las niñas de toilette ¿Como no le hemos de hechar de menos aunque nosotras toquemos algo?

—Es cierto—dijo la pequeña.

—Pues nada—contestó Arturo—Si V. V. me prometen tocar algo, yo les prometo que no faltaré el lunes próximo. Y dispensen que no les acompañe al templo del arte, por que un recado de mi tia la marquesa, me hace marchar apresuradamente á su lado.

—Muchas gracias, Arturo.

El pito del conductor cortó el diálogo; y las niñas se des-